

CRISIS, GLOBALIDAD Y MIGRACIONES: PERSPECTIVAS DE LOS NUEVOS TIEMPOS

CRISIS, GLOBALITY, AND MIGRATION: PERSPECTIVES FROM THE NEW TIMES

Vicente José Benito Gil

Universidad de Alicante. España/Spain

vicente.benito@ua.es

Recibido/Received: 30/11/2011

Aceptado/Accepted: 20/02/2012

RESUMEN

La actual crisis mundial y lo que este hecho representa para el fenómeno de las migraciones es el objeto principal de análisis del presente artículo. A través de los temas principales que conforman el título: crisis, globalidad y migraciones, y de los subtemas: integración social, interculturalidad y medios de comunicación, se pretende echar un vistazo a los elementos, causas y circunstancias que han determinado la actual crisis económica y de valores, y su influencia en el fenómeno migratorio, como uno de los factores más relevantes de la movilidad humana de nuestro tiempo. Todo ello planteado desde una perspectiva analítica y reflexiva llena de propuestas y críticas variadas. El panorama final que resulta de los temas tratados tiene un hilo conductor común, cual es el cambio que se ha producido en el mundo en materia de movilidad humana y también en el comportamiento político y social producto del nuevo orden global.

PALABRAS CLAVE

Interculturalidad, integración social, movilidad humana, medios de comunicación, liderazgo.

SUMARIO

1. Introducción. 2. Reflexiones y análisis sobre la crisis económica y social y su impacto en la movilidad humana. 3. Inmigración, crisis y medios de comunicación. 4. La integración social de los inmigrantes en España en tiempos de crisis. 5. Conclusiones. Bibliografía

ABSTRACT

The current global crisis and what this represents for the phenomenon of migration is the main object of analysis of this article. Through the principle topics that make up the title -crisis, globality, and migration- as well as the sub-themes -social integration, interculturalism, and the media- the author looks at the elements, causes, and circumstances that have shaped the current crisis, in terms of both economics and values, including the influence these, as the most important factors in human mobility of our time, have on the phenomenon of migration. All of this is considered from an analytical and reflective perspective, replete with varied proposals and criticisms. There is a common thread in the final outlook of the topics covered, which is the change that has occurred in the world with regard to human mobility, as well as in political and social behavior, all of which is a product of the new global order.

KEYWORDS

Interculturality, social integration, human mobility, media, leadership.

CONTENTS

Introduction. 2. Reflections and analysis on the economic and social crisis and its impact on human mobility. 3. Immigration, crisis and media. 4. The social integration of immigrants in Spain in crisis time. 5. Conclusions. References

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo forma parte de una investigación doctoral más amplia sobre la situación de la emigración colombiana en España analizada a través de tres factores determinantes de los nuevos tiempos: crisis, remesas y retorno. El estudio se completará con al menos dos artículos más, donde se pondrá de manifiesto los resultados cualitativos detectados en la investigación de campo llevada a cabo en Colombia, concretamente en el eje cafetero (Departamentos de Risaralda, Caldas y Quindío). El estudio se plantea de lo general a lo específico, por ello el objetivo de este primer artículo es analizar y reflexionar sobre los factores que determinan la actual crisis económica y de valores y lo que ello implica en relación con el fenómeno migratorio. Palabras como globalidad, norte-sur, interculturalidad, integración, valores, liderazgo, etc., tienen mucho que ver en los enfoques y perspectivas que explican el comportamiento humano actual, y con ello el origen y las consecuencias de la tan traída y llevada crisis. Se trata por tanto de hacer un repaso a aquellos elementos clave que puedan ayudar a entender mejor los comportamientos que rodean las migraciones.

El enfoque general de este primer artículo lo conforma tres apartados de análisis transversales al ámbito de estudio de las migraciones. Los elementos principales de dichos apartados son los siguientes: reflexiones y análisis sobre la crisis económica y su impacto en la movilidad humana; inmigración, crisis y medios de comunicación; integración social de los inmigrantes en España. El objetivo que persigue este primer análisis es el de situarnos en el contexto económico y social que estamos viviendo, detectar las causas que han determinado la crisis, buscar los actores responsables, situarnos en sus consecuencias y, finalmente, plantear posibles soluciones y alternativas desde una visión analítica y reflexiva.

El contexto es determinante a la hora de entender el proceso migratorio y todo lo que del mismo se deriva en lo positivo (la integración), como en lo negativo (exclusión social). Pero también lo es a la hora de analizar una de las consecuencias inmediatas de la actual crisis, como es el retorno. Este elemento será objeto principal de estudio en la investigación en marcha. A su vez, conocer los actores principales en el desarrollo y comprensión del proceso, es igualmente determinante. Los medios de comunicación y los políticos son actores determinantes en dicho proceso, de ahí la importancia de dedicarles un espacio preferente en este primer artículo.

Por último, la integración social de las personas inmigrantes y lo que ello implica a la hora de ser considerados o no nuevos ciudadanos, vecinos, etc., pasa por evaluar las circunstancias que ayudan o dificultan dicho proceso, así como por valorar los elementos más característicos del hecho migratorio en su conjunto, cuya influencia determina el comportamiento humano. Los escenarios en los que se interactúa a diario y los factores personales y sociales que determinan las hipótesis para entender dicho comportamiento, son otros de los elementos que se abordan en este apartado.

2. REFLEXIONES Y ANÁLISIS SOBRE LA CRISIS ECONÓMICA Y SOCIAL Y SU IMPACTO EN LA MOVILIDAD HUMANA

El último cuarto del siglo XX se caracterizó por los cambios sociales y políticos registrados, cambios que dieron lugar a un nuevo modelo de sociedad “más distendida” y con mayores cuotas de bienestar. Los años setenta fueron difíciles: la crisis del petróleo, las tensiones entre el bloque capitalista y el comunista, las largas guerras (Vietnam, Líbano, etc.), las dictaduras en América Latina, el apartheid en África, etc.; ciertamente eran tiempos difíciles, pero a su vez, llenos de ilusión y ganas de superación; era también una época de mayor liderazgo y, en buena medida, de valores, pero también de grandes mentiras con las que ocultar las duras verdades. El desarrollo de las guerras y los conflictos diversos del momento parecían formar parte del sino humano, de su existencia como *homo sapiens*, capaz de engañar y manipular la realidad racionalmente para satisfacción de unos pocos y desdicha de la mayoría. En aquel escenario, la política se diseñaba para convencernos de que las guerras eran inevitables verdades para construir lamentables mentiras con las que alimentar el ego de los políticos, satisfacer su doble moralidad y lucrarse con su poder.

Las décadas siguientes, (ochenta y noventa), representaron realmente un cambio radical en los postulados precedentes; especialmente marcados por la revolución tecnológica y por la llamada sociedad del bienestar. Acontecimientos como la caída del muro de Berlín, la desaparición paulatina de los regímenes comunistas, también del Apartheid, la llegada igualmente paulatina de los procesos democráticos suaves a los países latinoamericanos con dictaduras férreas, como por ejemplo Argentina o Chile, naturalmente la llegada de Internet, etc., por citar algunos de los acontecimientos más destacados; representaron el punto de partida de un nuevo modelo de sociedad, más distendida y próspera, especialmente en los países del norte. Sin embargo, la aparente prosperidad de finales del siglo pasado no se correspondió con un mayor equilibrio en el reparto de la riqueza, antes al contrario, generó mayores desigualdades, justificadas por un modelo de sociedad competitivo y excluyente donde las personas pasan a tener valor de mercado, en función de lo que aportan a este. La carrera por el dinero, el poder y la gloria de las clases emergentes se fue convirtiendo poco a poco en la nueva religión social, dando lugar a un nuevo modelo de ciudadano, más preocupado por subir pronto de estatus económico y social que por preservar los valores éticos y morales.

Con estos precedentes, el siglo XXI se abre paso en medio de un cambio social, cultural y económico como nunca antes se había dado. Esta circunstancia permite la creación de una nueva clase media, cegada por los resultados rápidos y tangibles, pero también, una clase baja resignada por su “destino”. Ante dichos postulados, la verdad del rico y la del pobre son ciertamente muy diferentes. Así, cuando el rico se aprovecha del pobre para vivir a lo grande, y el pobre se “aprovecha” del rico para vivir de “sus bondades”; la verdad del pobre y la mentira del rico solo se parecen entre sí en que ambos suponen que han acertado en cómo enfocar el futuro, sin embargo, en ambos casos, el futuro está cegado por la inmoralidad del presente.

La distancia que existe entre pobres y ricos ha variado con el paso de los tiempos, dependiendo básicamente de factores económicos y sociales. El “progreso” experimentado en el mundo, ya a partir del siglo XIX, considerablemente mejorado en siglo XX y, con grandes expectativas en el siglo XXI, no ha acertado significativamente la distancia entre clases, como era de prever; especialmente a la vista de las expectativas que se trazaban en

grandes proyectos económicos y sociales, como por ejemplo en los Objetivos del Milenio. Hoy en día, podríamos percibir que la distancia se ha acortado aparentemente en términos relativos, si nos atenemos a los síntomas que muestra el llamado “estado del bienestar” que hemos disfrutado hasta prácticamente el año 2008. Sin embargo, ello no es cierto, si tenemos en cuenta el importante aumento de la población humana, el reparto de los recursos y, sobre todo, el culto al poder, a la fama y al dinero. Todos estos factores analizados por separado, y también en conjunto, nos demuestran claramente que la distancia no se ha acortado como se nos ha explicado en muchas ocasiones por parte de los poderes políticos y mediáticos.

Está claro pues que el modelo económico y social “teóricamente” exitoso de los últimos veinticinco años no ha sido lo que parecía ser; el nuevo siglo poco a poco ha ido mostrando el verdadero rostro del modelo de sociedad creado. Así, podemos hablar de tres caras bien distintas: una amable, producto del progreso y las ansias de libertad, conocida como “la sociedad del bienestar”, otra inmoral, producto de la falta de ética y de las desigualdades e injusticias que produce el anterior modelo, y una tercera, que podríamos llamar diabólica, caracterizada por ser radical, antiglobal, sectaria y contraria a las libertades.

El modelo “amable” se ha construido sobre una cultura individualista, materialista, insolidaria y competitiva, donde la imagen personal y la lucha por ser el mejor se convierten en banderas irrenunciables de éxito. Este modelo, basado en la opulencia, la pérdida de valores, el individualismo, el recorte de libertades y en la cultura del pelotazo (Forma de ganar dinero fácil, fama y poder en poco tiempo; sin escrúpulos para conseguirlo); ha contribuido decisivamente a generar una enfermedad social producida por la adición al dinero, a la gloria y al poder a cualquier precio. Los países llamados del “norte” u occidentales, son los representantes de este modelo. El modelo “inmoral”, lo ha propiciado precisamente la anterior cara amable. Los países ricos (el norte) entienden que su modelo no es compatible con aquellos que “no saben organizarse y gastar adecuadamente”, es decir, los países pobres (generalmente el sur). Por su parte, el modelo “diabólico” es excluyente, injusto y contrario a la globalidad. Las sociedades que practican este modelo (norte y sur) se vuelven más excluyentes que aquellas a las que critican y acaban por construir un modelo propio basado en el odio al diferente, la defensa a ultranza del nacionalismo y, a veces, lamentablemente promoviendo o coniviendo con el terrorismo como herramienta y bandera para imponer sus métodos e ideas.

Con este caldo de cultivo no es difícil entender porqué estamos atravesando una crisis tan terrible. Desde luego, nada como el poder político, el poder económico y el poder mediático, para entender meridianamente bien las grandes mentiras y las pequeñas verdades de nuestro tiempo. El poder político, porque apoyándose en las leyes que promueve y aprueba, satisface sus ansias de poder, sus desafíos e, incluso, sus intereses más particulares. El poder económico, porque justificando su responsabilidad en el desarrollo social, extrae todo lo que puede de los ciudadanos y les somete al duro pulso de la subsistencia diaria. El poder mediático, porque con sus enormes tentáculos, manipula la realidad y distrae a los ciudadanos de sus vicisitudes diarias. La influencia mediática también ayuda al poder político a engañar mejor a sus ciudadanos con posicionamientos y controversias variadas e interesadas sobre hechos o circunstancias ciertos o inciertos. Lo importante no es lo que se dice, sino cómo se dice.

La explicación a la actual crisis desde luego tiene múltiples acepciones y aristas, como puede ser: la pérdida de valores, la falta de liderazgo, el capitalismo descontrolado, la falta

de previsión, planeación y estrategias a medio y largo plazo, el desinterés por la negociación y el consenso, las recetas contradictorias de los gurús de la economía, etc. Asistimos por tanto a un nuevo orden mundial caracterizado por la doble moral, el cinismo y el egoísmo más descarado. Es hora de desenmascarar a los causantes de la actual crisis económica, de la pérdida de valores y de la creación de desconfianza en el presente y en el futuro; pero también es hora de pensar en un nuevo modelo que ponga orden y medida al desarrollo económico y social de los pueblos. Está claro que el ser humano se empeña en no aprender de sus errores y experiencias. La Historia está llena de lecciones de lo que “no se debe hacer”, pero el ser humano insiste una y otra vez en chocar en la misma piedra, en nadar contracorriente. La depresión de 1929 fue lo suficientemente significativa y, similar en buena parte a los vicios y errores que actualmente se están cometiendo, que deberíamos tener más claro que nunca lo que “no debemos hacer”, sin embargo, no solo miramos hacia otro lado, sino que, además, nos distraemos del verdadero problema, echándonos las culpas unos a otros.

Es hora por tanto de actuar con “mente”: coherentemente, moralmente, contundentemente. Es hora de actuar con responsabilidad y planificación, con consenso y con generosidad. Es hora de reinventar un nuevo orden económico y social. Las políticas públicas, dotadas y complementadas con los elementos descritos, son un buen instrumento para diseñar dicho orden. Pero no basta simplemente con diseñarlas, es necesario que los poderes públicos actúen con celeridad y eficacia. Las políticas sociales son claves y dentro de ellas, particularmente las migratorias, deben jugar un papel preponderante, dada su transversalidad.

El elemento principal sobre el que se asienta el fenómeno migratorio es justamente la movilidad humana. Este factor es un hecho irreversible en nuestro mundo global que demanda un adecuado tratamiento, tanto en el ámbito político (normas reguladoras), como en el social (interculturalidad e integración), pero también a nivel cultural entre culturas, civilizaciones y religiones. Este hecho obliga expresamente a los líderes políticos mundiales, representantes de las diferentes culturas, civilizaciones y religiones, a acercarse, dialogar y consensuar un modelo de ciudadanía universal que entienda la movilidad humana como un elemento característico de nuestro tiempo. Este es el diagnóstico del tratamiento, pero la tozuda realidad lo convierte en mera utopía.

No se trata de invadir los derechos civiles, ni la soberanía de los países; se trata de dar carta de naturaleza a la movilidad humana en el sentido de que cada persona decida donde establecerse, en función de su legítimo derecho a vivir una vida digna. Está claro que para que este hecho pueda darse (hoy una utopía) es imprescindible diseñar nuevas reglas de juego pero, sobre todo, buscar a toda costa el consenso entre culturas, civilizaciones y religiones y, como ya expresé anteriormente, reinventar un nuevo orden económico y social.

En la actualidad, más de 200 millones de personas viven fuera de sus países de origen en razón de haber decidido mejorar sus condiciones de vida, según cifras de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), (más de 30 millones son latinoamericanos), sin contar los desplazamientos internos, de capital importancia en países como Colombia. Este hecho nos da una idea de la relevancia que tiene este tipo de movilidad humana en el mundo actual. Si además consideramos que más del 50% de esta movilidad la constituyen las mujeres, entonces está claro que los procesos migratorios deben formar parte prioritaria de las agendas políticas y sociales de los gobiernos de prácticamente todo el mundo, en sus máximos exponentes.

Sobre lo expresado, podemos extraer conclusiones positivas y negativas. Positivas, si tenemos en cuenta que en los últimos treinta años la Humanidad ha mejorado en aparente

prosperidad y estabilidad política en términos generales: avances científicos y tecnológicos, mayores niveles de democracia, (aunque no mejores), fin de la guerra fría, desaparición paulatina de las dictaduras, (especialmente en América Latina), la revolución de las comunicaciones con la llegada de Internet, etc. Negativas, si consideramos que el actual modelo económico y social imperante (el modelo capitalista) ha fracasado al haberse contaminado seriamente hasta casi su asfixia, producto de la ambición, la codicia y la falta de ética, y lo peor: sin mejores expectativas a corto plazo.

3. INMIGRACIÓN, CRISIS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La actual crisis económica, pero especialmente de valores, genera preocupación en lo que se refiere al posible aumento de ideologías que amparen los postulados racistas o xenófobos. Al respecto, los poderes deberían de estar muy atentos a cómo evoluciona la sociedad y en consecuencia tratar de adelantarse a dicho fenómeno, adoptando medidas adecuadas de prevención. Con la crisis económica ciertamente ha variado la visión que se tiene de los inmigrantes, especialmente cuando se refiere al mercado laboral. La crisis se muestra especialmente implacable en el reparto del trabajo, ello propicia que poco a poco el árbol del rechazo “al otro”; vaya echando sus raíces. En la cola del paro ya no solo hay personas a la búsqueda de un empleo, sino categorías de personas creadas en base al origen, al color y al NIE (Documento de identidad para residentes con estancia temporal en España). Una muestra de ello podemos verla en el aumento de anuncios de trabajo que incluyen frases como por ejemplo “abstenerse extranjeros” contraviniendo con ello la propia Constitución. Esta situación también se percibe en algunos anuncios o en las noticias que nos ofrecen los medios de comunicación, pero también en la calle, en el bar, en los centros de trabajo, etc.

El efecto de la crisis como freno a la integración requiere con urgencia de estrategias e intervenciones para mitigar sus consecuencias sobre la integración. Es imprescindible definir estrategias de sensibilización para un mejor conocimiento por parte de la sociedad receptora, de los cambios sociales que implica la convivencia en una sociedad intercultural, enfatizando sus ventajas y definiendo sus dificultades. Ahora más que nunca deberían generarse políticas públicas de consenso, y no me refiero a cómo aplicar leyes de extranjería, ni siquiera a cómo desarrollar “adecuadamente” las existentes a nivel nacional, regional o local, sino más bien a cómo prevenir el aumento de los brotes racistas y xenófobos, empezando por el papel que juegan los partidos políticos, los sindicatos y las organizaciones sociales en dicho consenso, y finalizando por el papel de los medios de comunicación a la hora de tratar las noticias relacionadas con dicha temática.

Cuando se trata este tema en foros especializados, parece que existe una opinión generalizada de que el tratamiento que hacen los medios de comunicación de los temas relacionados con la inmigración, las personas inmigrantes y los efectos que ambos elementos tienen en el proceso bidireccional de integración, desafortunadamente no es muy positivo. Lo importante para ellos son los estereotipos, lo excepcional. Lo cotidiano no interesa. Si una noticia no “vende” ésta puede maquillarse, manipularse o incluso cambiarse para que venda, o para que responda a una determinada línea editorial. La “estigmatización de las minorías”, es otro elemento distintivo del tratamiento que frecuentemente hacen los medios de las noticias relacionadas con “los otros”.

A menudo los medios de comunicación se hacen eco de los discursos que emergen de

los políticos y de los responsables públicos, dándole un enfoque basado en aspectos meramente culturales. Existen numerosos artículos donde a diario aparecen titulares que hacen referencia a delitos (robos, delincuencia, drogas, violencia de género, etc.) mencionando la nacionalidad de la persona, (si se trata de un inmigrante), pero no así, si se trata de un nacional o comunitario, en ese caso se habla de ciudadanos.

La influencia de los medios de comunicación por tanto es enorme, porque éstos ejercen sobre la sociedad un poder de análisis, convicción y hasta de “seducción” de primer orden. El tratamiento que puede hacerse de una noticia, donde lo que se resalta como importante es “el sujeto” en razón de su nacionalidad de origen (por ejemplo un marroquí, o un colombiano para hablar de tráfico de drogas), y no se hace lo mismo con un español, distrae la atención del lector u oyente sobre lo que verdaderamente es importante, es decir “el objeto” (la acción).

Los medios tienen igualmente un papel de primer orden en el fomento de la diversidad como elemento para entender el papel de la interculturalidad en nuestra sociedad. Está claro que su influencia en los comportamientos sociales que motivan o dificultan el proceso de integración social bidireccional es determinante. Lo motivan cuando ponen de manifiesto la importancia de compartir el acervo cultural que enriquece nuestra cultura, y lo que ello aporta positivamente a nuestra sociedad. Lo dificultan seriamente cuando maquillan o “manipulan” noticias sobre actitudes, creencias religiosas, o tradiciones culturales en el sentido de hacernos ver que dichos elementos son motivo de conflicto para la integración entre los autóctonos y los “otros”.

Partiendo de los factores y circunstancias comentados, no es fácil ofrecer recetas ni soluciones certeras, no obstante, existen algunos planteamientos preventivos que es posible valorar. El V Foro Cívico sobre Prevención del Racismo y la Xenofobia, celebrado en la Universidad de Alicante a finales del pasado mes de septiembre, y cuya edición estuvo dedicada al “*Racismo y discriminación en los medios de comunicación*”, aportó algunas propuestas, cuyo contenido merece la pena incluir en este artículo. Entre las más destacadas, citamos las siguientes:

- Es muy importante incorporar a la educación (en todos sus niveles), asignaturas transversales cuyos contenidos contemplen la diversidad y la interculturalidad como factores normales de convivencia entre ciudadanos con igualdad de derechos y obligaciones. Los elementos culturales e incluso religiosos de cada uno de los colectivos que conviven en el país han de ser necesariamente incluyentes y por tanto, complementarios entre sí, a la hora de facilitar el proceso de integración.
- Se ha señalado igualmente la importancia de incluir asignaturas específicas en los planes de estudios de las enseñanzas universitarias relativas a medios de comunicación y tecnologías de la información y la comunicación. Los contenidos deben estar diseñados para enseñar a utilizar el lenguaje más adecuado a la hora de tratar noticias donde intervengan personas o colectivos no nacionales; en el marco más estricto a su vez de la deontología periodística, de la ética pública y de la sensibilización social.
- Es necesario que todos los medios de comunicación cuenten con un libro de estilo que determine claramente el uso correcto del lenguaje, evitando así los posicionamientos manipuladores o editorialistas interesados.
- Se ha propuesto la creación de un Observatorio Permanente sobre Racismo y la Xenofobia para el estudio, análisis y propuesta de soluciones en dichas materias. Este Observatorio se plantea, no solo como un instrumento técnico de análisis y propuestas,

sino como un elemento cohesionador de toda la política migratoria del país. Ello implica lógicamente la participación de los actores políticos, económicos y sociales, en todos los niveles (centrales, regionales y locales). Las propuestas y resoluciones deberían contar con el máximo respaldo por parte del órgano central encargado de la Política Migratoria. Una de las misiones principales de este Observatorio sería justamente su relación con los medios de comunicación, con especial incidencia en el uso que éstos hacen del lenguaje periodístico relativo a los temas migratorios en sus diferentes vertientes y expresiones.

- El cambio cultural por parte de los españoles es fundamental a la hora de promover la normal convivencia entre las diferentes culturas y religiones asentadas en España. Este cambio solo será posible si se implican todos los agentes que tienen capacidad de decisión o influencia, (poderes públicos, organizaciones sociales, partidos políticos, sindicatos, universidades, mercado laboral y por supuesto los medios de comunicación). En este sentido, se apunta la importancia de contar con un consenso nacional en materia de migraciones e integración social a través de algún órgano general (Consejo Nacional), donde estén representados todos los agentes antes mencionados. Este órgano tiene que ser el responsable del diseño, seguimiento e implementación de la política migratoria en el país, sus decisiones por tanto deberían ser vinculantes.

- Es más importante prevenir que curar. El diseño e implementación de políticas públicas claras y viables es de capital importancia a la hora de evitar la posible germinación de brotes de racismo y xenofobia, especialmente en tiempos de crisis.

- También se ha señalado la importancia de que los poderes públicos promuevan el conocimiento y uso de las lenguas oficiales de España desde una perspectiva integradora, a la vez que de cohesión social, situando así a los nuevos ciudadanos en igualdad de oportunidades a la hora de ejercer derechos y obligaciones.

- El llamado Tercer Sector debería contar con un órgano de comunicación institucional capaz de velar por el tratamiento que se hace de la información y de la comunicación, desde dentro de las organizaciones y, desde fuera, en este caso por parte de los medios de comunicación respecto de los temas transversales relacionados con los grandes temas relativos al hecho migratorio: interculturalidad, integración social, cultos religiosos, extranjería, familias transnacionales, educación, etc.

4. LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES EN ESPAÑA EN TIEMPO DE CRISIS

En relación con lo tratado anteriormente, una de las cuestiones más complejas de analizar en los temas migratorios es la referida al nivel de integración social de los inmigrantes en el lugar de acogida. No existe una única definición de lo que es "integración social", ni siquiera un consenso por parte de los académicos e investigadores. De la mano de algunos expertos, intentaremos analizar este aspecto considerando aquellas características más significativas y relevantes en el orden psicosocial, económico, laboral y cultural.

Partiendo de lo expresado, lo primero que hemos de señalar es que la inmigración y las experiencias interculturales derivadas de ella, plantean la necesidad de aprender a manejar la ambigüedad y la capacidad de entender al otro. Se trata por tanto de un proceso bidireccional, tan importante para las personas que llegan como para los autóctonos. Está claro que la movilidad humana, especialmente la que se mueve en el contexto migratorio,

conlleva un contacto intercultural que genera incertidumbre ante lo desconocido, incluso ansiedad. Por ello es tan importante saber manejar la ambigüedad y la empatía para poder predecir cómo va a responder el otro, y ser consciente, no sólo del contenido de la comunicación, sino de su proceso (saber comunicarnos).

Es un hecho objetivo que las personas que se encuentran en otro país se ven rodeadas por un entorno diferente al que estaban acostumbrados. Esta circunstancia afecta a las normas, las creencias, los roles y los valores compartidos en su cultura, pero también genera dicho efecto en la sociedad receptora, dando lugar al llamado choque cultural. Para los colombianos por ejemplo, pasar de una sociedad estigmatizada en estratos sociales, muy familiar y de mayor expresión emocional, a otra menos expresiva, más individualista y postmoderna, como es la española; produce un choque cultural y requiere un gran esfuerzo de adaptación a las nuevas pautas culturales del país de acogida. El choque cultural por tanto es la consecuencia de percibir las diferencias existentes entre la cultura de origen y la de acogida.

Diferentes investigaciones realizadas hasta el momento sobre grupos variados (emigrantes por razones económicas, refugiados, estudiantes internacionales, trabajadores cualificados internacionales temporales, etc.), han demostrado que la distancia cultural tiene una relación directa con el estrés, las dificultades psicológicas y el aprendizaje sociocultural (Chun y Marín, 2003; Ward et al., 2001). Partiendo pues de esta valoración, es importante conocer las claves culturales que nos permitan comprender las diferencias que afectan a los estilos de comunicación de las personas provenientes de distintos lugares. Nekane Basabe (Investigadora Grupo Consolidado de Investigación en Psicología Social. Universidad del País Vasco, 2004), analiza con gran acierto dichas claves acudiendo para ello a dos términos utilizados en psicología social, cuales son: el ajuste psicosocial, relacionado con el estado emocional de la persona (síntomas, ansiedad, depresión, y estado ánimo), y la adaptación socio-cultural, relacionada con el grado de dificultad experimentado en las situaciones cotidianas del nuevo contexto (lenguaje, relaciones interpersonales y sociales, costumbres locales, etc.).

La adaptación a la sociedad de acogida va a depender por tanto de diversos factores, como por ejemplo: los vinculados al viaje que conlleva el hecho migratorio, el contexto de aculturación, el nivel de pluralismo y tolerancia a la diversidad cultural en la sociedad de acogida, las políticas nacionales de inmigración y las leyes de ciudadanía, el grado de aceptación del grupo étnico en cuestión, los prejuicios y la discriminación de los nativos o autóctonos respecto a los distintos grupos de inmigrantes, etc.

Por otro lado, la adaptación va a depender también de elementos psicosociales como el apoyo social de las personas y grupos de la sociedad de acogida, del nivel de interacción con las personas autóctonas, de las relaciones con los grupos y personas de origen, especialmente de los compatriotas, etc. Según Basabe (2004), estos elementos conforman numerosas situaciones que van desde el contacto con autóctonos para amortiguar el “estrés”, hasta el refugio en el grupo de origen como apoyo emocional e instrumental. A menudo el contagio emocional que se produce es negativo (el sentimiento de nostalgia del lugar de origen, la separación de la familia, parientes e hijos que han dejado atrás, el esfuerzo por “mantener la cabeza alta”, la imagen ante los demás, la sensación de no poder cubrir sus expectativas, etc.).

El componente emocional tiene una importancia capital en el colectivo colombiano. En este sentido, la música, el baile y la gastronomía, son elementos indispensables de apoyo emocional ante la ausencia de la familia, de los amigos, de las costumbres y de los hábitos

tradicionales. Para analizar las diferencias culturales de los inmigrantes, Nekane Basabe (2004) hace referencia a diversos aspectos emotivos y sociales, como por ejemplo: la *distancia jerárquica*, el *individualismo*, el *colectivismo*, la *amistad*, la *sociabilidad*, el concepto de *masculinidad-feminidad*, la *incertidumbre*, la *espiritualidad*, el *materialismo*, el *logro*, el *formalismo*, etc. Las fuentes de choque cultural que describe Basabe (2004) en su estudio, con carácter general, son las siguientes:

- Diferencias en el desarrollo socioeconómico. Situaciones relacionadas con una mayor planificación de la vida (la agenda diaria, el modo acelerado de vivir, el consumismo, el igualitarismo y el universalismo (“a todos por igual”), la competitividad, una menor espiritualidad, el desapego de las tradiciones, etc.

- Mayor individualismo y menor jerarquía cultural en España. Es decir, menores facilidades de proyección personal, menor importancia y menos vínculos con parientes, menor peso y respeto hacia los mayores. Una cultura más específica y de bajo contexto con mayor separación de las esferas públicas y privadas; un estilo más directo y de menor deferencia a la autoridad. En definitiva, una mayor distancia física en las relaciones interpersonales.

- Menor tolerancia a la incertidumbre. Este elemento se manifiesta especialmente virulento en tiempo de crisis económica debido al importante aumento del paro y con ello al empeoramiento de las condiciones del mercado laboral. La mayor precariedad afecta especialmente a los colectivos más vulnerables, en este caso, a los inmigrantes. Su característica principal es la percepción de que existe un mayor rechazo hacia los otros, los diferentes (los que han llegado) y en consecuencia surge inevitablemente el miedo al racismo y a la xenofobia.

Partiendo de lo anterior, si el análisis sobre la integración social lo circunscribimos al ámbito de las situaciones de legalidad, alegalidad, irregularidad o incluso “ilegalidad” de los inmigrantes en España, queda claro que su invisibilidad hace prácticamente imposible su integración en la sociedad de acogida. Si el inmigrante tiene papeles, su nivel de integración social estará en función de los aspectos psicosociales antes comentados y de otros de carácter meramente social relacionados con la convivencia diaria con los españoles, como por ejemplo: el acceso a los beneficios sociales, a la educación, a la salud, a la vivienda, al derecho al voto, etc. Si el inmigrante no tiene “papeles”, entonces primarán los aspectos psicosociales sobre los meramente sociales. Su situación de invisibilidad social les margina y les predispone a integrarse en cualquier ámbito, ya sea económico, social, laboral, político o cultural. Cuando el inmigrante carece de “papeles” para residir y trabajar en España, y a su vez no dispone de vivienda, de trabajo, tiene escasos medios de vida, no tiene derecho a recibir asistencia sanitaria; entonces las posibilidades de enrolarse en actividades ilícitas o delictivas para sobrevivir son muy elevadas (venta de droga, prostitución, robos, etc.). Otra consecuencia directa de lo expresado se manifiesta con especial preocupación en las dificultades que encuentran los niños en materia de educación. Los niños de dichas familias, se encuentran sin escolarizar y por tanto corriendo todos los riesgos inherentes a la situación. En estas circunstancias es imposible hablar de “integración”.

La actual situación de crisis económica y de desempleo, y con ella el importante aumento de la precariedad laboral, está propiciando un considerable aumento de la “visibilidad” de estos inmigrantes. Naturalmente esta visibilidad no se da en el plano legal, ni estadístico formal, sino en el precario-laboral, y también en el del auxilio social de subsistencia, particularmente a través del apoyo que les brindan organizaciones sociales como Caritas, Cruz Roja, u otras ONGs especializadas. Está claro que la situación actual está aportando nuevos

elementos que obligan a reformular las políticas migratorias en España, especialmente en lo relacionado con el mercado laboral, pero también con el retorno, y lo que ambos representan en el proceso bidireccional de integración, especialmente por parte de la sociedad de acogida. En todo caso, la integración social pasa inexorablemente por la necesidad de que la relación de coexistencia física entre españoles e inmigrantes no sea conflictiva, es decir, que los españoles acepten la presencia de los inmigrantes en su vida diaria como algo normal. Cuando esta aceptación no se produce, las personas inmigrantes ven dificultados sus proyectos de vida, especialmente reflejados en sus posibilidades de acceso a derechos básicos, como la vivienda y el trabajo; y, sobre todo, lo que implica la convivencia diaria. Para muchos españoles existen diferentes hechos relacionados con la convivencia diaria que sirven de “justificación” para poner trabas a la integración de estos nuevos ciudadanos, considerados como “otros”, incluso para justificar la tendencia al rechazo y a la xenofobia.

Para investigadores como Nekane Basabe o Jessica Retis (Comunicadora social y experta investigadora sobre migraciones. Universidad de Lima), diferentes hechos o factores explican o determinan las trabas a la integración, a los que nos referíamos anteriormente. Por ejemplo, la concentración en los espacios públicos (calles, plazas o parques) de personas de otras razas o costumbres, y la percepción que muchos españoles tienen (no tanto los jóvenes) de que en esas zonas, la seguridad y la limpieza han disminuido debido a dicha circunstancia. Otra percepción bastante extendida entre los autóctonos, relacionada con la convivencia en las viviendas y comunidades de vecinos, es que muchas de las personas inmigrantes “pasan” absolutamente de todas las normas cívicas y de convivencia establecidas; particularmente cuando éstas viven en condiciones de hacinamiento. Estas circunstancias generan un caldo de cultivo que provoca un ambiente de rechazo al “otro”. Los autóctonos entienden que los “otros” representan un problema importante para la comunidad, especialmente para el barrio, porque disminuye su calidad de vida y porque alienta la idea de tener que marcharse del barrio. Esto es así porque entienden que, junto a la pérdida de calidad, también han perdido el espacio que tenían antes.

El incumplimiento por parte de algunos inmigrantes de dichas normas es muchas veces fruto del desconocimiento de aquellos que provienen por ejemplo de zonas rurales y, por tanto no están acostumbrados a vivir en edificios plurifamiliares. Sin embargo, esta circunstancia no la entiende el autóctono como “una disculpa” al entender que el que llega está obligado a conocer y cumplir las normas sociales de convivencia. Otro elemento importante de discordia es el relativo al derecho a la tranquilidad y al descanso. En este sentido, el ruido dentro de la vivienda, a menudo causado por música a volumen excesivo, o el mal uso y limpieza que se hace de los espacios comunes (escaleras, portales, etc.), son otros de los puntos calientes de fricción en la convivencia vecinal y también en los espacios públicos, como por ejemplo en las zonas deportivas al aire libre.

Las dificultades de convivencia se agravan a su vez por la escasez de ciertos servicios sociales, como por ejemplo las guarderías públicas o los comedores escolares. Los baremos para seleccionar alumnos con derecho a disfrutar de dichos servicios lógicamente favorecen a las familias de renta más baja. Anteriormente a la crisis económica, los titulares de dichas rentas eran mayoritariamente las personas inmigrantes, pero hoy en día también son muchos españoles en situación económicamente precaria por la coyuntura económica conocida, la cual está generando un paulatino empobrecimiento, producto del enorme desempleo existente. La percepción que muchos españoles tienen es que los inmigrantes siguen siendo los principales perceptores de dichos beneficios. Esta percepción no tiene fundamento legal dado que los baremos se aplican sobre normas

establecidas y de obligado cumplimiento a la hora de resolver el reparto de las correspondientes plazas. Algo parecido ocurre respecto de las posibilidades existentes para conseguir una beca de comedor en los colegios de preescolar y primaria.

Estas circunstancias determinan claramente el posicionamiento de la sociedad española, especialmente en aquellas poblaciones o barrios donde la comunidad de inmigrantes es importante, e incluso predominante en su origen étnico. En relación con la comunidad colombiana, sujeto de la investigación de la que forma parte este primer artículo, hemos de señalar que es de las más integradas en la sociedad española, más allá de los estereotipos y clichés sociales existentes en relación con la imagen que transmiten los medios de comunicación sobre Colombia y los actos delictivos que comenten un reducido número de ciudadanos colombianos en España.

En todo caso, es necesario que las políticas de integración social, (hasta hace poco tiempo, prácticamente inexistentes en España), aborden la situación desde el origen y el destino; más allá de lo que se plantea en el papel, a través de normas variadas y de estudios teóricos. Como ya hemos indicado, es necesario promover la bidireccionalidad y la corresponsabilidad en todas las acciones y actuaciones que se lleven a cabo, especialmente en aquellas de carácter preventivo y de cambio cultural. Es clave conocer y actuar con la mentalidad que se tiene en cada lado de lo que debe hacer el otro; abordar la situación solo desde un lado, es un craso error. No observar esta regla elemental es buscar excusas inútiles que solo pueden conducir a favorecer la aparición de movimientos tímidamente xenófobos hoy, pero tal vez abiertamente xenófobos mañana. Todo ello, por no citar el enorme riesgo que se puede correr igualmente en la formación de guetos, como los que ya existen en algunos países europeos con más años de experiencia en inmigración que nosotros, como por ejemplo, Francia e Italia.

Sobre lo expresado, entiendo que deben reforzarse los servicios de intermediación social, todavía muy insuficientes, a pesar de estar más o menos definidas las figuras del mediador intercultural y del mediador familiar. No es solo una cuestión de elaborar normativas y de definir papeles, sino de plantear todos los medios y estrategias necesarios para su efectivo desarrollo. Vivimos tiempos de serios recortes en las políticas sociales y ello afecta indiscutiblemente a las posibilidades de implementación de planes y proyectos relacionados con la integración social de los nuevos ciudadanos.

Por ejemplo, la Comunidad Valenciana en España, con inmigrantes de más de 130 países, es una de las pioneras en materia de legislación sobre integración social y mediación intercultural, sin embargo, la coyuntura económica y política actual hace inviable, y casi imposible, la implementación de las políticas cuidadosamente diseñadas. De poco sirve que la Ley de la Comunidad Autónoma de Valencia 15/2008, de 5 de diciembre, de integración de las personas inmigrantes en la Comunitat Valenciana, cree instrumentos para la integración, como por ejemplo las Escuelas de Acogida, las Agencias de Mediación para la Integración y la Convivencia Social (AMICS), defina los espacios interculturales, o que la misma motive la creación de la figura profesional del Mediador Intercultural, recientemente regulada por la Orden 8/2011, de 19 de mayo, de la Consellería de Solidaridad y Ciudadanía, por la que se regula la acreditación de la figura del mediador/a intercultural y el Registro de Mediadores Interculturales de la Comunitat Valenciana. Efectivamente de poco sirve que en dicha región de España existan bases teóricas de política pública en materia de integración social si finalmente, todo ello se queda en simples “buenas intenciones”. La realidad es tozuda y nos indica que la razón para la no implementación de dichas políticas, no es solo la crisis económica; existen otras crisis, incluso más

preocupantes, como por ejemplo la de liderazgo político, la de valores, la de credibilidad, y en definitiva, la de confianza en el presente y en el futuro.

Sobre lo manifestado hemos de señalar que la capacidad de la sociedad española para absorber sin traumas una inmigración no integrada en la sociedad española, por un lado, y por otro, el desinterés político por abordar la situación desde el consenso entre los partidos hegemónicos en la alternancia de poder (PSOE y PP), plantea serias dudas. A la hora de buscar resultados positivos que indiquen que el modelo español de integración es realmente mejor que el multicultural o el asimilacionista, es necesario contar con un acuerdo general de los principales grupos políticos para ponerse de acuerdo en todas las medidas a tomar a corto, medio y largo plazo (prácticamente un pacto de Estado). Esta determinación implica en la práctica asumir que dichas políticas requieren de planes y acciones transversales en la acción de gobierno y en la gestión pública.

Es necesario por tanto abordar el tema desde los poderes públicos (central, autonómico (regional) y local, con valentía y generosidad. No se trata únicamente de diseñar políticas públicas e iniciativas interesantes en el plano teórico desde un solo lado, destinadas a mejorar el acceso al trabajo, a la vivienda, a la educación, al sistema de salud, y a la legalidad de los inmigrantes. Es necesario abordar acciones bidireccionales y acuerdos al máximo nivel a medio y largo plazo, debidamente dotados de medios económicos y de acciones transversales en lo político y social; solo así podremos hablar con confianza de integración social de los inmigrantes.

Otro de los elementos que dificulta seriamente el proceso de integración, es el uso que se hace del lenguaje relacionado con las personas migrantes por parte de quienes juegan un importante papel en la sociedad, como son los responsables públicos, los políticos, los empresarios y, sobre todo: los medios de comunicación, tal como ya hemos manifestado anteriormente. Expertos en la materia como Javier de Lucas (Director del grupo de estudios sobre ciudadanía, inmigración y minorías. Universidad de Valencia) o investigadores como Claudia Pedone (Doctora en Geografía Humana por la UAB, investigadora y experta en migraciones transnacionales, 2006), así lo denuncian en diversos trabajos. Expresiones como "invasión", "amenaza", "inmigrante ilegal", "delincuentes", etc., están a la orden del día. Pedone habla de esta circunstancia en varias de sus publicaciones acuñando el término de "fundamentalismo cultural" para referirse a un tipo de retórica que tilda de exclusión, apoyada básicamente en dos aspectos: el cultural y el económico.

Para Pedone (2006) el "fundamentalismo cultural" transmite elementos claros de xenofobia. Su núcleo conlleva la idea de que acceder a los derechos sociales y políticos presupone una identidad cultural, prerequisite esencial para acceder a los derechos de ciudadanía. El mito moderno de la identidad crea una preocupante dualidad: cohesionadora, pero también funciona como mecanismo de exclusión. Dicho mito sirve para encubrir dos grandes modalidades políticas excluyentes: la inserción de los trabajadores inmigrantes en el mercado de trabajo y la delimitación de la ciudadanía. Así es difícil hablar de políticas de integración si los poderes públicos no ponen en marcha verdaderas medidas de contención respecto de todo lo expresado anteriormente. Las personas inmigrantes son nuevos ciudadanos que forman parte del país y, como tales, a todos interesa que se integren en los diferentes ámbitos: el social, el laboral, el económico, el cultural y el político. Es muy importante que puedan sentirse ciudadanos de primera, compartiendo igualdad de derechos y obligaciones con los autóctonos; participando a su vez del juego democrático y de las instituciones como los nacionales o comunitarios. Por ejemplo, el acceso activo y pasivo a los gobiernos locales es un buen ejercicio de integración. Lo local es lo más inmediato a los ciudadanos.

5. CONCLUSIONES

Las aspiraciones principales de nuestro tiempo no son diferentes de las habituales del ser humano a lo largo de los tiempos, básicamente tres: poder, gloria y bienes materiales. Sin embargo, si hoy en día existe un elemento que de verdad nos diferencia de otros tiempos, ese es el salto gigante que ha dado la ciencia datándonos de una auténtica revolución tecnológica y social capaz de modelar un nuevo modelo de sociedad y también de estilo de vida. La moderna tecnología de hoy, inimaginable en el mejor de los sueños de nuestros antepasados, nos permite movernos por el mundo en cuestión de horas, comunicarnos en tiempo real con cualquier persona en lados opuestos del planeta y, por supuesto, nos permite recibir información e influencia de un nuevo poder social, el poder de los medios de comunicación.

Todo este conjunto de elementos principales, no los únicos, han determinado en los últimos cuarenta años un modelo social y económico que ha superado con creces los postulados teóricos sobre los que se asentaron en el siglo pasado. Esta característica la comparten claramente tanto el modelo capitalista como el marxista. En ambos casos, los tres famosos elementos que caracterizan al ser humano (poder, fama y dinero) han servido para demostrar que la extraordinaria inteligencia que éste posee para crear tecnología y progreso, no la usa para servir a ningún sistema social en particular, por muy bueno que aparentemente sea este, sino para satisfacer sus deseos personales.

La sociedad del bienestar que hemos “disfrutado” una parte de la comunidad mundial (los menos, pero los más privilegiados), como elemento característico del modelo capitalista, solo ha servido para reafirmar lo comentado anteriormente. La situación podríamos compararla en términos de planificación estratégica y de gestión de la calidad con la famosa rueda *Deming* (PDCA), pero con el resultado negativo de que al final del ciclo (A) “Actuar”, no se aprende de los errores para hacer propuestas de mejora en el nuevo ciclo, sino que conscientemente se comenten los mismos errores una y otra vez, eso sí, cada vez de manera más sofisticada. Las crisis, por tanto, son ciclos que se producen cada cierto tiempo para dejar patente que el ser humano no desea resolver los problemas que crea, porque ello dificultaría las aspiraciones de una parte de la especie.

Por tanto, la sociedad del bienestar de la que tanto se ha hablado en estos treinta años, solo ha sido un efecto de fuegos artificiales para distraernos a quienes hemos tenido la suerte de haber nacido en alguno de los llamados países del Norte. Eso sí, un efecto debidamente orquestado por los “gurús” del sistema capitalista (los políticos y los economistas); pero también del sistema marxista, en este caso a cargo de los políticos. En todo caso, existen dos visiones bien distintas de lo que se entiende por sociedad del bienestar. Para los que menos tienen es una aspiración utópica, y para los que más tienen, una forma de entender el mundo. En el primer caso, la preocupación principal es vivir; en el segundo, lo principal es atesorar bienes tangibles e intangibles con los que satisfacer su codicia. Según de grande sea la codicia y las posibilidades de ejercer esta, así serán los resultados en cada persona.

Las personas migrantes están generalmente en el lado de los aspirantes utópicos y por eso se les dificulta a conciencia las posibilidades de integrarse en lado de los que disfrutan del bienestar. El modelo de reparto de la riqueza es claro: para que haya ricos, necesariamente tiene que haber pobres (modelo capitalista), o para que en el poder haya privilegiados, tiene que haber proletarios (modelo marxista).

Todas las valoraciones y reflexiones que vierto en este artículo las hago desde el análisis que me aportan las investigaciones de expertos, pero especialmente desde el convencimiento personal de lo que es, o puede ser, la mejora (posiblemente utópica) de un

mundo mejor, donde el ser humano conviva en las mejores condiciones personales y sociales, amparado por la ciencia y el progreso, bajo la premisa de la libre movilidad.

En cuanto al hecho migratorio reflejado en nuevas formas de movilidad humana y en nuevas formas igualmente de entender su impacto en origen y destino, está claro que demanda nuevos enfoques sociales y políticos para abordar los efectos positivos y negativos que de ello se derivan. Siempre es importante abordar en origen el hecho migratorio pero hoy que el retorno se empieza a plantear como un hecho objetivo producto de la crisis europea y americana, es de capital importancia. Es necesario por tanto abordar con valentía aspectos como los flujos de trabajadores, la fuga de capital humano, el efecto de las remesas, la situación de las familias y la educación de los hijos de los migrantes, etc.

Pensar en los emigrantes como mercancías que aportan valor a las economías locales a través del envío de remesas, es un error de cálculo, pero también de estrategia. Mirar hacia otro lado buscando excusas sobre la situación de los migrantes en destino, es otro error de estrategia porque ello dificulta, o incluso frena, la capacidad de generar planes de codesarrollo. Los gobiernos regionales y locales tienen en sus manos la capacidad de gestionar el fenómeno migratorio como una oportunidad para el desarrollo local de sus territorios. Se requiere por tanto de la participación de todos los actores sociales e institucionales para generar planes concretos de actuación, debidamente consensuados por los diferentes actores del entorno migratorio.

En cuanto a la importancia de abordar el hecho migratorio en destino, está claro que no basta con hacer discursos teóricos sobre la interculturalidad y la integración, ni tampoco limitarse a diseñar políticas públicas en sentido unilateral. Ahora más que nunca es necesario abordar compromisos políticos que se transformen por apuestas decididas en políticas sociales bidireccionales. Los que ayer eran “inmigrantes”, hoy deben pasar a formar parte de la sociedad donde ahora viven, con todos los derechos y obligaciones que los autóctonos. En este caso, entendiendo que la interculturalidad es una riqueza cultural de todos, que permite intercambio e interacción en la diversidad, nunca desmereciendo a ninguna en particular por razón de raza o religión, sino al contrario incluyéndola como una más en el crisol de culturas. A su vez, siendo exigentes y duros con aquellos que pretenden doblegar al resto con sus costumbres, tradiciones o creencias religiosas. La sociedad se hace con todos ciertamente, pero las reglas de juego de la sociedad en la que se vive, también son para que las respeten todos, sin “discriminaciones positivas”, que valgan. Este mensaje es para los que llegan y para los que ya estaban. Es decir, el modelo de sociedad que impere en destino, se ha de enriquecer con el que llega mediante la aportación que éste hace a la cultura autóctona y, a su vez, el que llega “cede” parte de sus costumbres y tradiciones a cambio de lo que recibe en su nueva casa.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, T. (2009), *Migración, remesas y desarrollo en tiempos de crisis*, UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- BASABE, N.; ZLOBINA, A. y PÁEZ, D. (2004), *Integración socio-cultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco*. Vitoria: Gobierno Vasco.
- BASSEGIO, L. y UDOVIC, L. (2010), “Migraciones y crisis mundial”, en *América Latina en Movimiento*, noviembre, nº 460, disponible en: <http://www.alainet.org/publica/460.phtml>
- D’ANGLEJAN, S. (2009), “Migraciones Internacionales, Crisis económica mundial y políticas migratorias ¿llegó la hora de retornar?”, en *OASIS*, nº 14.

- DE LUCAS, J. y TORRES, F. (2002), "Introducción" en De Lucas, J. y Torres, F. (coords.), *Inmigrantes: ¿Cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas) respuestas*. Madrid: Talasa.
- FALQUEZ, A. (2004), "Consecuencias de las remesas y emigración a España", en Hidalgo, F. *Migraciones. Un juego con cartas marcadas, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo*. Cides / Puce / Quito (Ecuador): Abya-Yala publicaciones.
- GIL ARAUJO, S. (2004), "Cartografías migratorias. Migraciones internacionales en el marco de las relaciones Norte-Sur", en Mesa, M. y Zúñiga, N. (coords.), *Migraciones y desarrollo*. Madrid: (en prensa), CIP/FUHEM.
- GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, C. (2003), "Opinión pública e integración social de los inmigrantes en España", Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior. Madrid: UNED.
- INFORME ANUAL SOBRE MIGRACIONES E INTEGRACIÓN. (2009), *Migraciones y crisis económica internacional*. Valencia: CeiMigra. Bancaja. <http://www.ceimigra.net>
- MARTÍNEZ PIZARRO, J.; REBOIRAS FINARDI, L. y SOFFIA CONTRUCCI, M.S. (2009), "Los derechos concedidos: crisis económica mundial y migración internacional" en *Migración Internacional*, Serie: Población y Desarrollo, n° 89, CEPAL.
- PEDONE, C. (2006), *Estrategias migratorias y poder: tu siempre jalas a los tuyos*. Quito (Ecuador): Abya-Yala publicaciones.
- PEREDA, C. y DE PRADA, M.A. (2004), *Migraciones Internacionales: entre el capitalismo global y la jerarquización de los Estados*, Cuadernos de Discusión, América Latina en el Sistema Mundial. Cuenca (Ecuador): Universidad de Cuenca, Universidad de Alicante.
- PROGRAMA DINÁMICAS TERRITORIALES RURALES, (2009), "Crisis y Remesas en América Latina: remesas en retroceso", *Síntesis para la prensa*, n° 3. (RIMISP) Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. IESP.
- RETIS, J. (2003), "La construcción de la imagen de la inmigración latinoamericana en la prensa española", VV. AA., *Comunicación, cultura y migración*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- RETIS, J. (2004), "Nosotros y los otros. Análisis crítico del discurso público sobre la inmigración reflejado en la prensa nacional española: el caso de los latinoamericanos", Alicante, comunicación al VIII Congreso Español de Sociología.
- ROLL VÉLEZ, F. y ANDREA GÓMEZ, D. (2010), *Migraciones internacionales: crisis mundial, nuevas realidades, nuevas perspectivas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Breve currículó:

Vicente José Benito Gil

Licenciado en Filología Inglesa, Diplomado Superior en alemán, profesor de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad de Alicante y doctorando en Estudios Políticos y Constitucionales. Desde 1983 ocupa diferentes puestos de responsabilidad en el nivel staff y directivo en la Universidad de Alicante. En la actualidad es coordinador de proyectos internacionales del Observatorio de Administración y Políticas Públicas Comparadas (grupo de investigación), subdirector del programa de postgrado en Gestión y Dirección Pública, y director técnico del Centro de Estudios de Doctorado y Postgrado (CEDIP). Desde 2003 participa y coordina proyectos variados de cooperación con América Latina. Cuenta con varias publicaciones, la última: (2009) *Migraciones Andinas, Género y Codesarrollo: Visiones desde el Norte y el Sur*. Editorial Circulo Universitario.